

SANTUARIOS HUICHOLAS EN LA SIERRA DE TENZOMPA (Jalisco)

Marie-Areli Heis

Los huicholes son conocidos como uno de los grupos indígenas mexicanos que han logrado conservar viva su cultura ancestral con el mayor éxito. Su aislamiento geográfico en una serranía excesivamente escarpada es la razón fundamental por la cual escaparon desde la llegada de los españoles a los trastornos demográficos y culturales que marcaron, para otras poblaciones, una ruptura definitiva entre su pasado prehispánico y la época moderna.

Por lo tanto, es muy tentador emprender una reconstitución global de su historia, basándose en su cultura actual para remontar a través de las fuentes etnohistóricas y tratar de establecer conexiones con los restos arqueológicos que se encuentran en su territorio.

Presentaremos aquí algunos datos todavía muy parciales que pueden contribuir a esa búsqueda de las raíces remotas de los huicholes. Se tratará una zona restringida, al Noreste de su territorio actual, en la Sierra de Tenzompa y de un aspecto de su religión, los santuarios.¹

Al entrar en el estado de Jalisco, el río Chapalagana y su afluente el Tenzompa circundan la Sierra de ese nombre. Aguas abajo, el Chapalagana se junta con el Jesús-María para desembocar en el río Grande de Santiago. Es el eje principal del territorio tradicional de los huicholes.

La Sierra de Tenzompa perteneció a ese grupo hasta el fracaso de la lucha encabezada por Lozada en el siglo pasado.² Desde entonces, unos huicholes se han ido retirando hacia el sur y otros se fueron mezclando con los mestizos que se apoderaron de sus tierras. Hoy, solamente persisten escasas familias indígenas aisladas y los ocupantes mestizos reconocen en general sus orígenes huicholes.

Sin embargo, la región sigue incluida en el universo ceremonial huichol, mucho más amplio que el terreno efectivamente dominado, ya que se extiende desde las costas del Pacífico hasta el estado de San Luis Potosí y desde el estado de Durango hasta la laguna de Chapala. El mayor pueblo de la comarca es reivindicado por los integrantes de la comunidad de Santa Catarina

¹ Me basaré en los hallazgos de la Misión Arqueológica Belga en la Sierra del Nayar en la cual participé desde sus comienzos en 1974.

² Los pueblos huicholes de Tenzompa y La Soledad y el zacateco de Huejuquilla el Alto se fundaron a raíz del establecimiento de la frontera de Colotlán por el Capitán Miguel Caldera en 1591: Heis, Marie-Areli "Misión Arqueológica Belga en la Sierra del Nayar, primera etapa de los trabajos", *Anuario de Historia*, pp. 249-258, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1978.

María del Carmen Velázquez publicó en 1961 un importante documento sobre el estado de dicha frontera en 1783: *Colotlán, doble frontera contra los Bárbaros*, Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Histórica No. 3, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961. Contingentes huicholes de esas poblaciones integraron las fuerzas de Lozada en el siglo pasado: Meyer, Jean "El caso de Manuel Lozada", *Historia Mexicana*, XVIII: 4, pp. 535-568, El Colegio de México, 1969.

al Sur que vienen regularmente a reclamar las llaves de la iglesia del Santo Señor de Tenzompa para practicar a puertas cerradas los ritos de su sincretismo. Los indios de San Andrés (al Suroeste) han establecido lazos de compadrazgo con rancheros de La Soledad a fin de asegurar la protección y el mantenimiento de un *calihuey* (templo, casa grande) que se yergue sobre la colina que domina esa ranchería cercana a Tenzompa. El calihuey (láms. 1 y 2), edificio ovalado con muro de piedras y lodo y techo cónico de palma, es muy particular por su tamaño reducido (4 m. de largo sobre 3m. de ancho) y por la cerca de piedra que lo circunda para protegerlo del ganado. Allí se realizan ceremonias importantes acompañadas del sacrificio de vacas y toros; por desgracia no he podido percatarme de su significación particular.

Esos dos santuarios, singularmente bien adaptados a las circunstancias históricas de pérdida de territorio y repliegue, están obviamente relacionados con el recuerdo de antiguos establecimientos, al pie de la Sierra de Tenzompa. Pero, en las cumbres, lejos de las tierras de cultivo y de los arroyos perenes, en los pinales fríos propios para la cacería, hay otros lugares de devoción. Están ubicados en puntos donde la vista, como el vuelo de un águila, abraza un horizonte amplísimo, sobrevolando un mundo de barrancas escabrosas y cañones oscuros.

Como siempre, se puede esperar encontrar algún humilde adoratorio, lejos de los *calihueyes* (templos que reúnen a los integrantes de las comunidades), en los sitios donde la naturaleza impone con toda su grandeza su dominio indiscutido sobre los agricultores huicholes. Y es así que en la cumbre del Cerro de la Chiva (altura: 2360 m), se yergue una frágil choza circular, hecha de piedras, palos y palma, afrontando solitaria los vientos y las tormentas, sobre la roca desnuda (figura 3). Está construida sobre una base rectangular de lozas y se abre en dirección del suroeste, hacia la lejana serranía de San Andrés (figura 4). Frente a la entrada, en el interior, se encuentran las tradicionales ofrendas huicholas realizadas en materiales perecederos (figura 5). Las flechas votivas están adornadas de coloridas plumas de aves tropicales y de figuras en papel, cartón, madera e hilo, representando el ex-voto (unos huarachas, una red de pescar, un fusil). Las jícaras están recubiertas de motivos en cera con cuentas de vidrio adheridas. En su interior, contienen mazorcas de maíz y frijoles. Clavados en el suelo, palos sencillos esquematizan con sus horcas la representación de *Kauyumari*, el Hermano Mayor. Trozos de velas quedan esparcidas al piso.³

Esa humilde construcción simboliza elocuentemente la relación de los huicholes con su medio ambiente determinante y nos permite entender mejor

³. No tengo datos específicos sobre el significado de ese adoratorio pero el lugar es sumamente apropiado para la observación del tiempo, de la llegada o de la ausencia de las nubes cargadoras de lluvia y vida. Nos encontramos además en una zona boscosa que fue muy rica para la cacería hace todavía unos pocos años. Era el mundo del venado. No es sorprendente, por lo tanto, encontrar en las ofrendas, el maíz y el venado que integran con el peyote la trilogía fundamental de pensamiento huichol

otros dos sitios, en ruinas, encontrados en las alturas cercanas. Comparten el carácter inhóspito del lugar; no presentan defensa natural que hubiera podido ser aprovechada y justificar así un establecimiento tan desprovisto de recursos elementales.⁴ Por lo tanto, podemos considerarlos, apoyándonos en el caso del Cerro de la Chiva, como santuarios sin temer caer en una interpretación cómoda o arbitraria.

Entre los pinos de la cumbre del Cerro de los Madera (altura: 2200 m), se distribuyen sin orden sobre un suelo caótico de lozãs sueltas, diez construcciones de piedras sin labrar (figuras 6 y 7). Se dividen en siete plataformas y tres edificios. Las primeras están constituidas por un armazón de piedra dispuestas en hileras para retener un relleno de tierra y por grandes lajas clavadas alrededor y dispuestas en cubierta. No ofrecen un apoyo sólido para una superestructura y parecen más bien ser altares. El más pequeño mide 1.6 m de lado (núm. 4) y el mayor 2.6 m de ancho (núm. 5). De los edificios quedan las fundaciones circulares de grandes piedras clavadas en dos círculos concéntricos con un relleno de piedras medianas. Sobre ellas se elevaban probablemente muros en bajareque o piedra y un techo de palma. Los edificios núms. 3 y 9 son minúsculos (2 m de diámetro) mientras que la construcción principal núm. 10 es bastante amplia (oval de 3.6 m sobre 3.2 m). Su entrada se abre sobre un espacio liberado de escombros y lajas. La presencia de los pequeños altares y de las dos chozas minúsculas como la ubicación del conjunto hacen improbable la función de la casa principal como una simple habitación. No encontramos ningún material en la superficie que nos hubiera permitido comparar ese sitio con los restos prehispánicos encontrados en la zona. Pero sus características arquitectónicas lo diferencian de todos los otros conjuntos antiguos.⁵ Hubiera quedado pues como un caso único si no contáramos con un valioso documento colonial que apoya la semejanza formal entre el edificio principal y los *calihueyes* huicholes actuales (figura 8). El cronista franciscano Arlegui⁶ nos describe detalladamente unas “casas de idolatría” escondidas precisamente en las alturas de Tenzompa. Cuando fueron arrasadas poco antes de la visita a la Sierra del obispo Don Juan Ruiz Colmenero en 1650, los huicholes eran aparentemente cristianos sumisos:

⁴ En los alrededores de la Sierra de Tenzompa, hemos encontrado numerosos establecimientos prehispánicos fortificados en los lugares más inhóspitos, verdaderas atalayas naturales rodeadas de acantilados, en las crestas de los cañones o en las cumbres de los picos: Hers, Marie-Areti, Michele Callut Biver, Claudine Deltour Levie et Nadine Reginster. “Première étape des travaux de la Mission Archéologique Belge dans la Sierra del Nayar (Mexique)”, *Bulletin des Musées Royaux d'Art et d'Histoire*, 49, pp. 161-178, 1977, Bruselas, 1979.

⁵ La fragilidad de los pequeños altares y las dimensiones minúsculas de las dos chozitas son excepcionales. Pero el plan circular es común en la mayoría de los sitios prehispánicos de la zona donde alternan con construcciones rectangulares tanto para simples habitaciones como para edificios principales: ver, por ejemplo, el plan del Cerro del Pueblo cercano a Tenzompa en Hers, Marie-Areti, “Primeras temporadas de la Misión Arqueológica Belga en la Sierra del Nayar”, *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 16, pp. 41-44, México, 1976.

⁶ Arlegui, P. José. *Crónica de la Provincia de Nuestro Padre San Francisco de Zacatecas*, México, Imprenta Cumplido, 1851 (escrito en 1737).

...pondré a la letra parte de un informe que... hizo un ministro del convento de Huejuquilla... hallándose el padre lector Fray Miguel Diaz de guardián de este convento, tuvo noticia que en Tenzompa... había ciertas casillas pajizas en lo más oculto de la Sierra, llenas de muchas adargas, flechas y jarros y que nadie, al parecer, las habitaba... partió para el pueblo de Tenzompa... llegaron sin estorbo alguno a las dichas casas y comenzando a registrar lo que había dentro, hallaron ser sin duda algún domicilio del demonio: la casilla mayor tenía a la puerta una cestilla y sobre ella estaba de pie una figura del alto de un palmo hecha de cera, que representaba un feísimo negro con tal disposición las manos que parece daba a entender era el que cuidaba la puerta y defendía la entrada. En el interior de esta misma casa a la testera estaba un asiento o equipal y en este estaba sentada una figura en esta forma: tenían un cadáver sin que le faltase hueso alguno, curiosamente envuelto en unas mantas de lana adornadas de plumas de colores varios, de tal forma reunidos unos con otros los huesos que sólo la carne y nervios faltaba, que unidos con unas cañuelas los tenía amarrados. En las otras casas estaban las adargas, jarros y muchas cuentas de abalorios que usan comúnmente estos indios poner a sus ídolos... No tuvo la gentilidad antigua tanta multitud de dioses como se les han conocido a estos indios, todo cuanto miran es dios para ellos y todo cuanto les causa adoración es su ídolo... mi guardián... comenzó a derribar aquel diabólico edificio y hacer pedazos aquel conventículo de idólatras: puso fuego a las casillas e hizo pedazos todos aquellos jarros de tal suerte que no dejó cosa que no redujera a polvo; con el cadáver y figura de cera hizo lo mismo no dejando de aquellos huesos ni aún las cenizas en la tierra. A todo esto estaban los indios presentes más tan atónitos y mudos que no se les oyó palabra alguna... En otra ocasión, en este mismo pueblo, poco antes que llegara el Ilustrísimo Señor Don Juan Ruiz Colmenero, tuvo noticia el ministro de otras semejantes casas de idolatría, cuatro leguas distantes del convento, en lo más oculto de la Sierra... halló las casas y en la mayor colocadas sus estatuas sentadas en equipales y ante los pies de sus fabulosas deidades algunos dones: hizolos derrocar y abrasar el ilustrísimo príncipe... Casi de la misma forma tenían los Nayaritas otro cadáver que sacaron y llevaron a México cuando su conquista... y he oído decir a personas fidedignas que por la boca de aquel cadáver daba el demonio respuestas a sus bárbaras preguntas... y así como los gentiles tenían su oráculo en Delfos... así los tenían los Nayaritos.

Tal descripción, además de ofrecernos una válida interpretación para esas ruinas del Cerro de los Madera, nos da un testimonio excepcional sobre un culto desconocido para los huicholes⁷ pero famoso entre los Coras.⁸ La locali-

⁷ León Diguett (pp. 8-9) reporta el caso de un esqueleto guardado en una cueva en Tzinata, cerca de Pochotita, sin haber podido ir a comprobarlo. Le informaron que se trataban de los restos funerarios del dios tutelar huichol, Majakuagy, que fijaron a su muerte sobre un equipal

zación de ese calihuey lejos del pueblo en la época colonial se debe entonces más a la necesidad de escapar al control misionero que a la voluntad de escoger un lugar particularmente propicio para rendir un culto directamente relacionado con la naturaleza.

El tercer santuario de la Sierra de Tenzompa se encuentra en la cumbre del Calpulalta (altura: 2100 m), donde la vista se abre sobre los cuatro puntos cardinales (figura 9). En un primer examen, el conjunto de ruinas se parece al de cualquier sitio habitacional de los agricultores que se instalaron en la región en la época prehispánica. No hallamos en la superficie cerámica o lítica para confirmarlo pero encontramos aquí las mismas pequeñas casas alternando con sólidas plataformas empedradas que soportaban probablemente las cocinas, los talleres o, más bien, los graneros (en este caso, en vista de sus dimensiones reducidas). Están dispuestas alrededor de plazuelas (como los edificios núms. 19, 20 y 21) o disponen de una superficie empedrada (núms. 9, 10 y 11) y el conjunto se organiza con una plaza principal sobre la cual se abre un edificio mayor (la larga plataforma núm. 3 de 13 m de largo sobre 3 m de ancho) para las funciones civiles o religiosas.⁹ Los modos de construcción también son idénticos a los utilizados en la época prehispánica y se diferencian de los más recientes por su mayor solidez y mayor sofisticación.

Sin embargo, la naturaleza del lugar así como el número relativamente reducido de casas contradicen esas similitudes con los otros establecimientos antiguos. Es difícil imaginar unos campesinos que han escogido vivir así, solitariamente y alejados de cualquier recurso elemental para subsistir. Parece pues más probable que se trate también de un santuario pero más complejo

como él mismo lo había pedido: "La Sierra du Nayarit et ses indigènes; contributions à l'étude ethnographique des races primitives du Mexique", *Nouvelles Archives Scientifiques*, IX, Imprimerie Nationale, Paris, 1899.

Se sabe, por otra parte, que los huicholes acudían al santuario cora del oráculo de la Mesa del Nayar en donde se usaban esqueletos similares: Santoscoy, Alberto. *Nayarit, colección de documentos inéditos, históricos y etnográficos acerca de la Sierra de ese nombre*, tip. de José María Yguiniz, Guadalajara, 1899, p. XLIX y Covarrubias, P. Urbano de. "Algunos triunfos particulares que ha conseguido nuestra Santa Fe Católica de la fatal idolatría en esta Provincia de San José del Nayarit, Nuevo Reino de Toledo", *Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. X-2, pp. 327-346, México, 1939, p. 340.

⁸ Los cuerpos de los descendientes del jefe histórico cora Francisco Nayarit estaban conservados sentados en una cueva para depositarlos una vez desencarnados, en el santuario principal de la Mesa del Nayar. Allí acudían a recibir consejos divinos a través de una mujer pitía. Los testimonios sobre ese culto tan singular son numerosos. El más importante es la encuesta llevada por el P. Arias y Saavedra en 1672 en Santoscoy, *Op. Cit.*, 1899, pp. 17-18. Contamos además con los informes sobre la toma de la Mesa en 1722, como el de Ortega, P. José. *Maravillosa conquista y reducción de La Provincia de San Joseph del Gran Navar, Nuevo Reino de Toledo*, Layac, México, 1944 (obra escrita en 1754) o el del conquistador en Reynoso, Salvador (ed). Autos hechos por el Capitán Juan Flores de San Pedro, sobre la reducción, conversión y conquista de los gentiles de la Provincia del Nayarit en 1722, *Documentación Histórica Mexicana*, 2, Librería Font, Guadalajara, 1964. Los esqueletos fueron quemados en la ciudad de México (*Gazeta de México*, 1, 2 y 4) y un último descubrimiento por el P. Covarrubias (*Op. Cit.*, 1939).

⁹ Hers, Marie-Areti. *Op. Cit.* 1976, para comparar ese conjunto con el del Cerro del Pueblo.

que los otros ya que permitía la estancia en el lugar y ofrece un conjunto de construcciones mucho más elaborado. Las personas que se establecieron aquí eran probablemente las encargadas del culto rendido en esa cumbre y podrían haber sido aprovisionadas por los campesinos de abajo que acudían a las ceremonias que se desarrollaban en la plaza.¹⁰

Los santuarios de la Sierra de Tenzompa nos llevan más bien a plantear preguntas que a establecer conclusiones definitivas. En efecto, sabemos que los dos primeros son y fueron lugares de devoción huichola, pero quedamos perplejos para definir la pertenencia tribal del conjunto del Calpulalpa.

Las ofrendas en el pequeño adoratorio solitario, las visitas rituales a la iglesia de Tenzompa, y el *calihuey* singular de la Soledad son, como hemos visto, un elocuente testimonio de la memoria histórica de los huicholes a pesar de la pérdida de esas tierras desde hace prácticamente un siglo. Sin embargo, ese grupo tiene sitios sagrados en regiones que difícilmente pueden haberles pertenecido en algún momento como, por ejemplo, la laguna de Santa Teresa (comunidad cora del estado de Nayarit), las playas de San Blas ó el Lago de Chapala. Por lo tanto, cuando se congregan en las poblaciones de Tenzompa y La Soledad en signo de sumisión a la corona española y acuden a sus santuarios como el del Cerro de los Madera, eso no significa forzosamente que se instalan en territorio propio. Al contrario, no parecen tener memoria de los antiguos establecimientos cercanos como serían las ruinas del Cerro del Pueblo, por ejemplo. No se refieren a ningún pueblo huichol antiguo para hacer valer derechos sobre esas tierras.¹¹ Las diferencias notables entre los tres santuarios presentados aquí no pueden darnos alguna indicación al respecto.

La sencillez de la choza del Cerro de la Chiva es un reto para nosotros ya que adoratorios de ese tipo no dejan huellas pero pueden haber existido desde hace muchos siglos. El templito del Cerro de los Madera guarda similitud formal con un *calihuey* actual pero el culto que abrigaba ha sido completamente borrado de la religión huichola como si fuera a tratarse de otra religión y cultura. Por lo tanto, no podemos atribuir automáticamente su disparidad con el conjunto del Calpulalpa más a una ausencia total de filiación que a los efectos de una larga evolución (quizás durante un milenio) y a la especificidad de un culto perseguido y oculto.

La ruptura que sugieren las fuentes documentales es corroborada por todos los otros restos arqueológicos antiguos que sugieren una cultura neta-

¹⁰. Los testimonios arqueológicos sobre los ritos prehispánicos en esa región son todavía muy escasos. Solamente hemos encontrado restos de cabezas-trofeos humanas ornando la fachada de un templo, en el centro de una población excavada en 1978 y 1979; Reginster, Nadine, Michèle Callut y Marie-Areti Hers "Premières Campagnes de fouilles au Cerro del Huistle (Huejuquilla el Alto, Jalisco, Mexique)", *Bulletin del Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruxelles* (en prensa).

¹¹. Los zacatecos que fundaron Huejuquilla el Alto eran los dueños de la tierra de Tenzompa y La Soledad pero, como eran poco numerosos, cedieron voluntariamente esa parte meridional de su territorio a los huicholes para que se congreguen allí: *Archivo General de la Nación, Provincias Internas*, vol. 129, exp. 2



Figura 1. *Catihuay* huichol en el pueblo mestizo de La Soledad, municipio de Huejuquilla el Alto Jalisco.

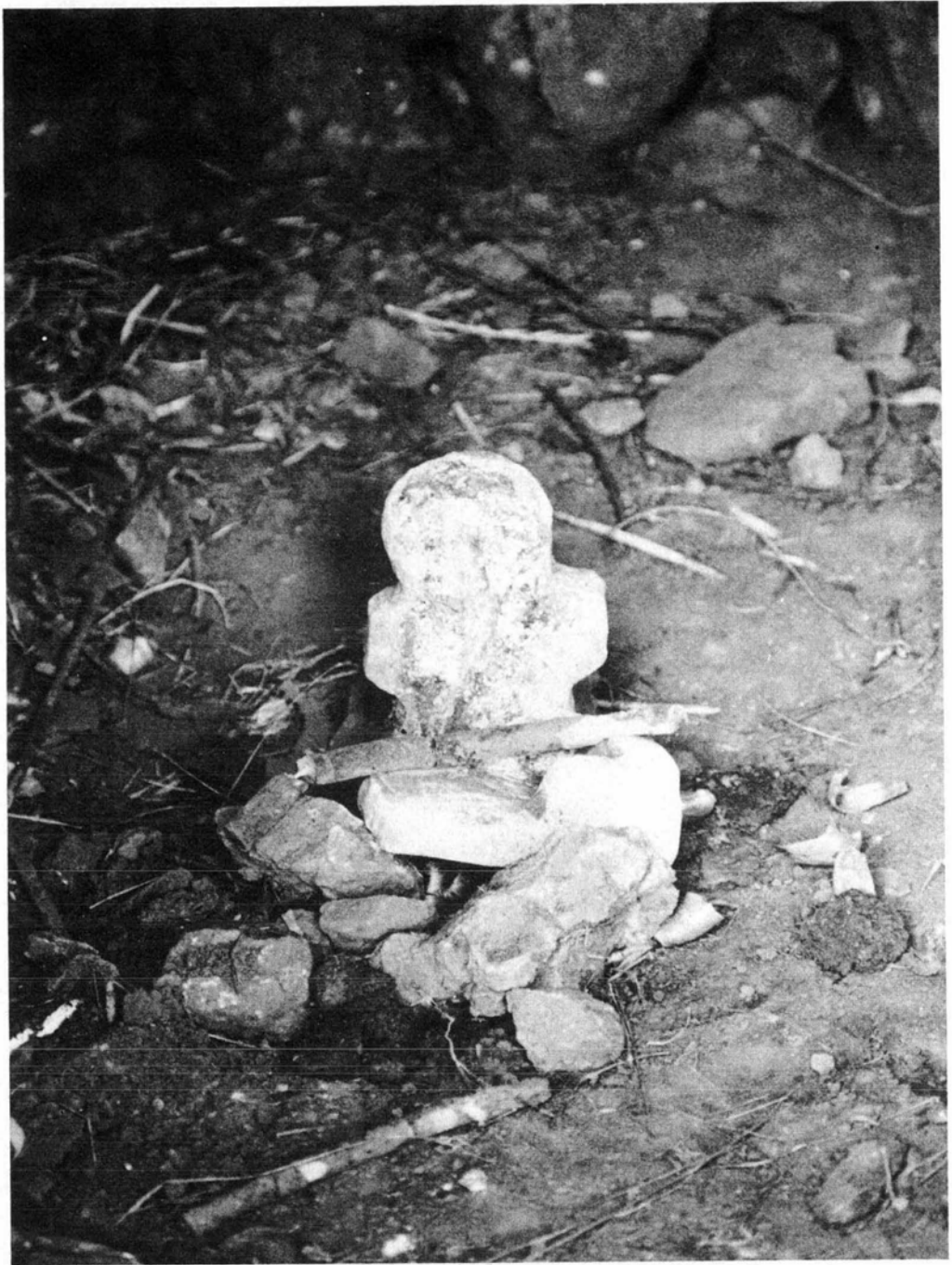


Figura 2. Figura votiva en el *calihuey* de La Soledad, municipio de Huejuquilla el Alto, Jalisco.



Figura 3. Adoratorio huichol en la cumbre del Cerro de la Chiva, Tenzompa, municipio de Huejuquilla el Alto, Jalisco.



Figura 4. Vista sobre la barranca del río Chapalagana y la serranía de la comunidad huichola de San Andrés Coamiata, desde la Sierra de Tenzompa, municipio de Huejuquilla el Alto, Jalisco.

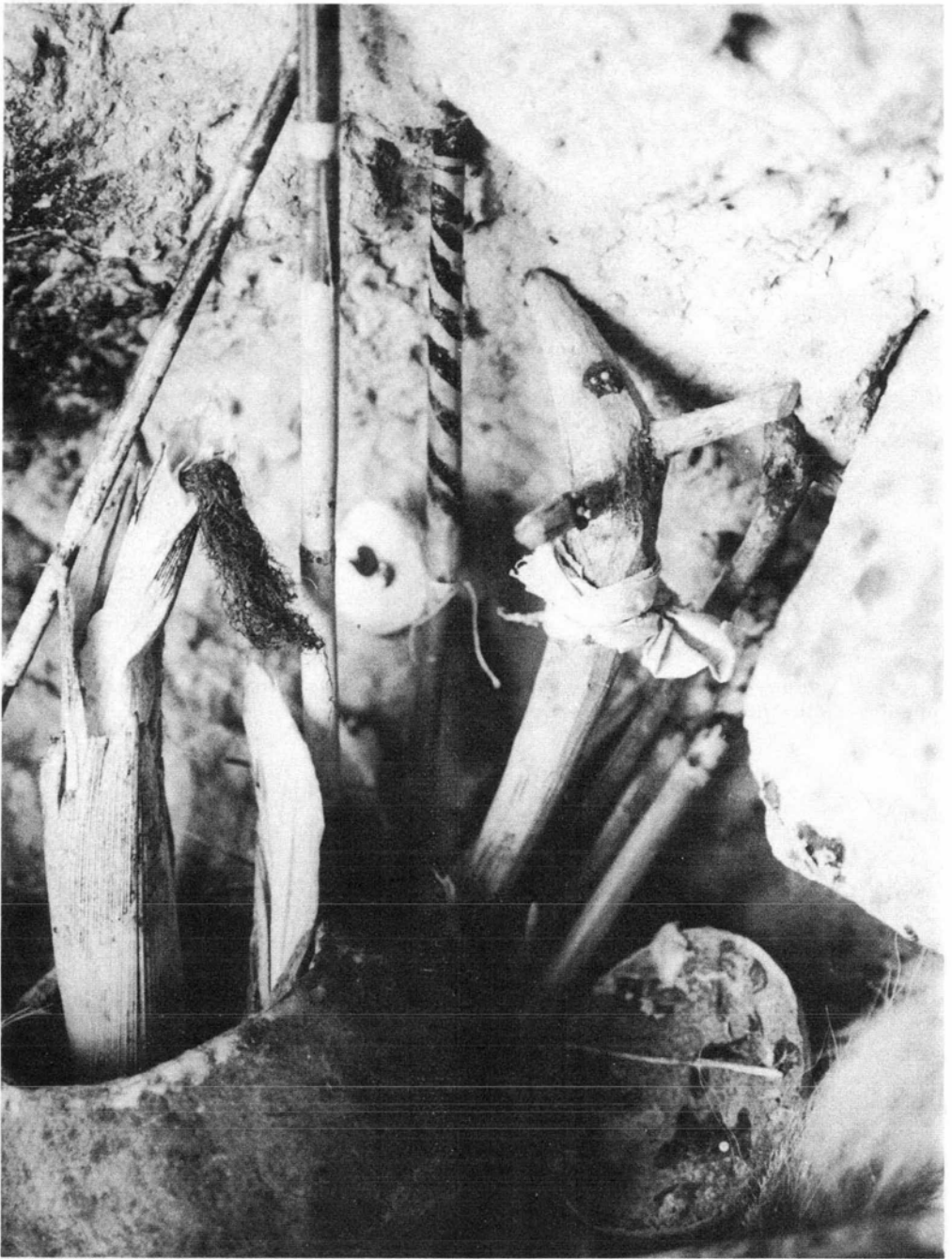


Figura 5. Ofrendas en el adoratorio huichol del Cerro de la Chiva, Tenzompa, municipio de Huejuquilla el Alto, Jalisco.

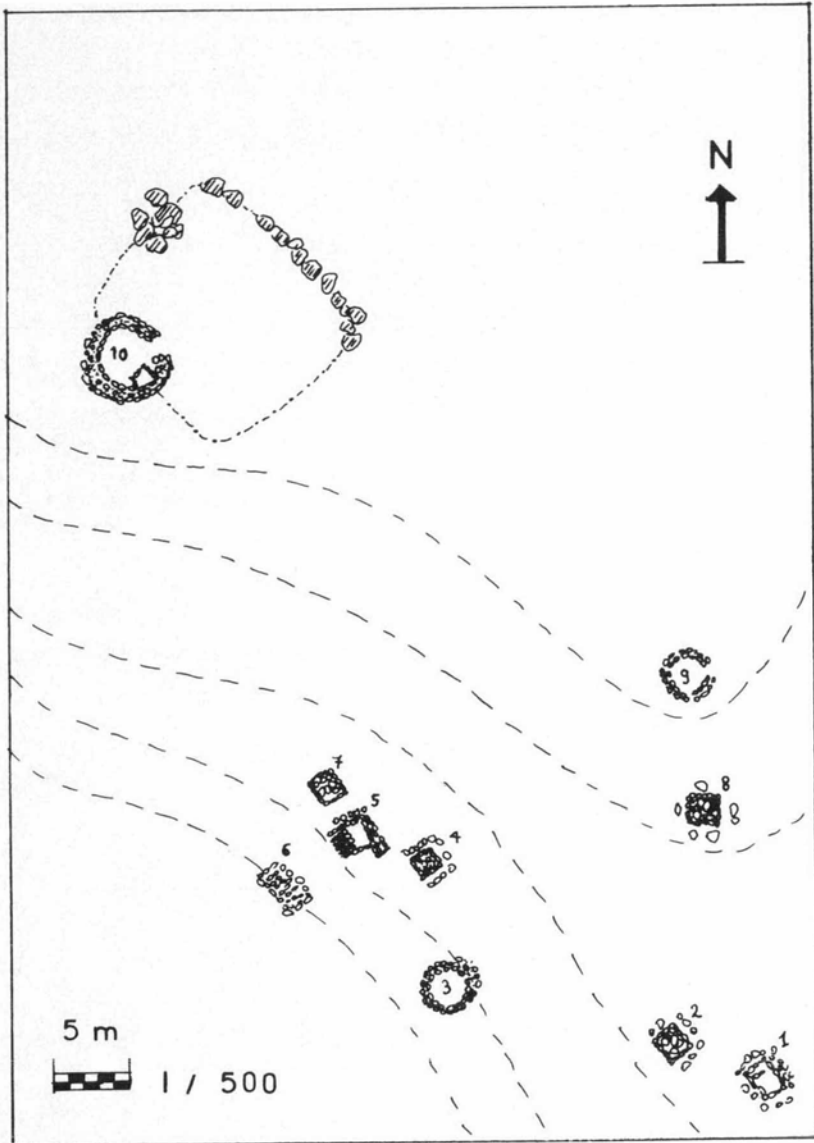


Figura 6. Santuario huichol de la época colonial, en la cumbre del Cerro de los Madera, Tenzompa, municipio de Huejuquilla el Alto, Jalisco (plano a escala 1/500).



Figura 7. Edificio No. 10 del santuario huichol del Cerro de Los Madera, Tenzompa, municipio de Huejuquilla el Alto, Jalisco.

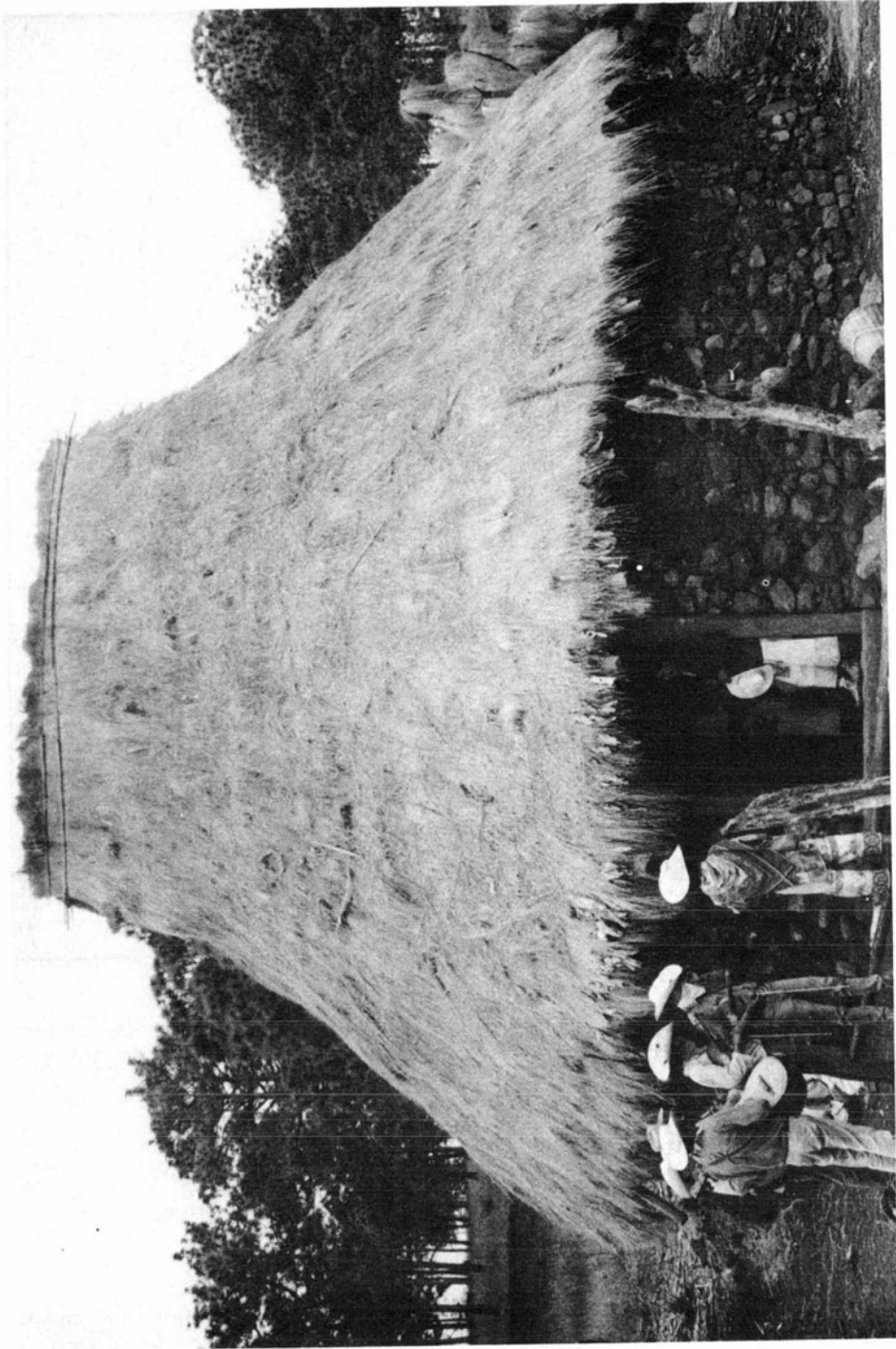


Figura 8. *Calihuey* de Coamiata, comunidad huichola de San Andrés Coamiata, municipio de Mezquitic, Jalisco.

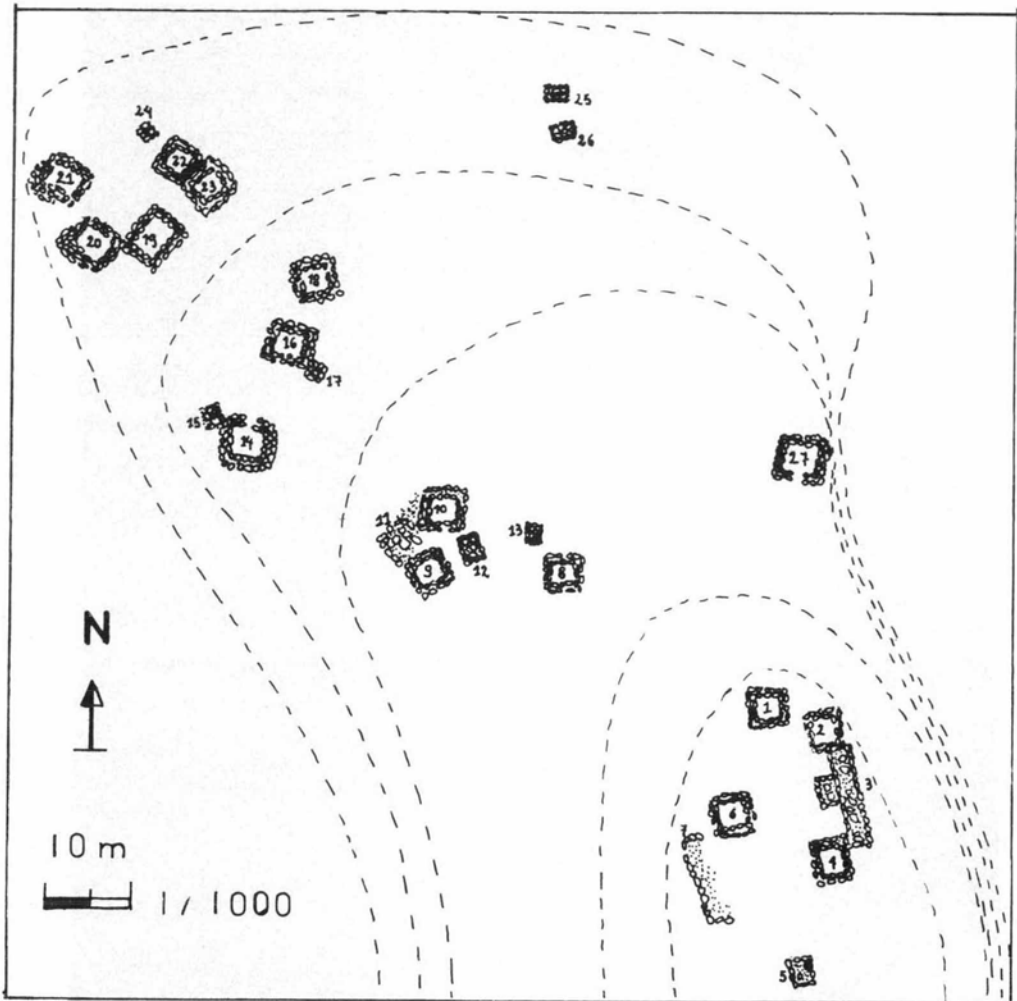


Figura 9. Santuario prehispánico en la cumbre del Cerro del Calpulalta, San Diego, municipio de Valparaíso, Zacatecas (plan a escala 1/1000).

mente diferente de la huichola colonial y actual. Tenemos así varios indicios que nos llevan a suponer una discontinuidad en la ocupación de la región estudiada. Los ocupantes prehispánicos parecen haberse retirado cuando desapareció la cultura Chalchihuites que floreció al Este, ocasionando una considerable contracción de la frontera septentrional de Mesoamérica.¹² Así, durante por lo menos todo el Postclásico Tardío,¹³ la región habría sido abandonada u ocupada por una población escasa y dispersa hasta los siglos XVI y XVII. Esa probable discontinuidad no permite sin embargo adoptar directamente la hipótesis sostenida por ciertos autores¹⁴ según la cual las raíces antiguas de los huicholes no han de encontrarse en la Sierra ya que son recién llegados. En realidad, necesitamos ampliar el área de estudios adentro de la Sierra para determinar si durante los siglos del Postclásico Final hubo realmente abandono general de toda la región y llegada de gente nueva o una evolución continua marcada, solamente en la zona de Tenzompa, por repliegues y extensiones de la población huichola. Entonces, podremos intentar con pasos más firmes una reconstitución de la larga evolución de su cultura, de su arte y de su religión.

¹² Hers, M-A, M. Biver Callut, Cl. Deltour Levie et N. Reginster, *Op. Cit.*, 1979. El material cerámico indica una marcada influencia de estilos y tipos característicos de la cultura Chalchihuites aunque no encontremos aquí los testimonios de una sociedad altamente jerarquizada como la portadora de la cultura Chalchihuites.

¹³ La cronología propuesta anteriormente para la cultura Chalchihuites está actualmente en completa revisión pero se acepta generalmente como fecha final límite 1250 de nuestra era aunque unos sitios pueden haber desaparecido antes:

Abbott Kelley, Ellen. The temple of the skulls at Alta Vista, Chalchihuites, pp. 102-126, en Riley, Carroll L. and Basil C. Hedrick (eds). *Across the Chichimec sea, papers in honor of J. Charles Kelley*. Southern Illinois University: Carbondale, 1978, pp. 123-124.

¹⁴ Ver, por ejemplo, Furst, Peter y Barbara G. Neyerhoff, El mito como Historia: el ciclo del peyote y la datura entre los Huicholes, pp. 55-106 in Nahmad, Salomon et al. *El peyote y los Huicholes*, *Sep setentas*, 29, 1972, pp. 94-99.